

EL IGNORANTE AL ENTREMETIDO.

Aunque este mi pensamiento lo tenia escrito desde el dia que salió el papelucho de V., no habia querido darlo á luz; lo primero, porque el dicho debia ser despreciado, y lo segundo, porque como ignorante me parece *no debo sacar la cabeza, esponiéndome á críticas;* pero habiendo visto seis dirigidos contra V. (cuyos autores venero) ya no tengo que temer, pues la prudencia del lector me disculpará como á ignorante, y que tengo en mi abono en ser amante de mi patria.

Yo tambien oia decir á un sábio: que los hombres y la loza se conocen por el sonido; y ahora me parece decir á V. que suena á cascado en todas sus partes; pues se introduce de un modo conque nos avisa ó que es extranjero, ó que no quiere gozar de los derechos de ciudadano, introduciéndose con el cascajo de: *Poblanos por racionalidad y religion.* ¿que, no es V. Español? ó no quiere V. que en Puebla-España disfrutemos de este honroso nombre, que por tantos años nos han privilegiado nuestros católicos reyes::: pero sigamos nuestro papel.

El señor Ciudadano, no pretende canonizar la Constitución (como insintía en su segundo periódico) sino desterrar vulgaridades necias; como de *no hay rey, se acabó la religion* y otros sarcasmos que la gente idiota anda publicando: bien, que esta se produce las mas veces por las instrucciones pésimas que los enemigos

de la paz y de la patria les inspiran; pero como éstos enemigos, son almas cobardes por lo comun, y tenemos mucho sábios que los refuten, les dura muy poco sus entusiasmos, por que aquella gente llega á conocer sus ideas falsas y ribales.

Y si V. advierte que *nuestro señor Jesucristo dice: el limpio no necesita lavarse*; tambien nos amonesta, dar buen consejo al que lo ha menester, y como V. lo necesita, le aviso: que no se entremeta en otra; pues descubriéndose el *señor Ciudadano*, ha hecho ver: que *sin ser pedazo de rey* y haciendo de secretario, ejerció la soberanía, y dió á mostrar *no se enojó S. E.*, antes bien, le manifestó mucho afecto; siendo V. en este acto bien desairado.

Esté V. entendido, en que el *segundo Señor* no nos pone en el mayor conflicto, y que aunque entresaca lo mejor de las historias profana y sagrada, á V. le parece que nos hace un champurradito muy bonito; siendo lo contrario, pues V. si nos hace un buen champurradito, mezclándonos palabras divinas con chocarreras, y el *viernes santo* con la carne.

Dejése V. de suponer que no hay un competente número de sábios; porque si por su ciencia vana y fatua no los conocia; el tiempo, como tan sabio, le ha demostrado y demostrará; que *no solo en los colegios y monasterios, y en tal cual casa los hay*; sino en las mas, y que tambien hay algunos (aunque ocultos) en los *barrios de Santiago, el Alto y demas*.

Espero en los señores regidores venideros, que contentaran á V. (si hallan por conveniente) el proporcionarle mas pan y carne por medio; pues es el único contentamiento que los niños apetecen. Pero que quemen los canastos de tamales el *viernes santo*, no se puede contentar al niño chiquito porque en ese dia

no puede haber luminarias; que bien se conoce su poca caridad: pues qué ¿no consideró que esas pobres se adendan en esos dias para ganar medio ó un real, y era hacerles perjuicio, no solo á ellas sino á sus prestamistas; pues quedaban imposibilitadas para pagarles? ¿Si V. dijera que se publicase un bando prohibiendo estas vendimias, ó ya que se les permita sea con el mayor silencio que debemos observar en dias tan sagrados! valla, aunque ya conozco el espiritu del susurro de V. porque no entre en tentacion. ¿Es verdad? pues amigo, Dios permite las tentaciones para nuestro ejercicio y mayor corona.

Bien dice V. *toda la baraja se á vuelta ases*, pues, pero de bastos somos V. y yo, que como ignorantes, *hemos sacado al público la cabeza; y podremos decir á las ases deoros: ya todos somos sábios y virtuosos, ¿que gusto!*

Oye tu que presumes neciamente
 ser elocuentes todas tus razones,
 esas que te parecen discreciones
 fuéranlo á no ser tu tan maldiciente:
 No ensangrientes en todo el mordaz diente,
 mira que tus palabras son acciones
 que en vez de conciliar veneraciones
 provocan la atencion del mas prudente:
 No asi, aquel á quien miro arrebatado
 del blando zelo que le trae vencido
 disculpando lo malo en su cuidado:
 Apoyando lo bueno en lo entendido,
 esto es lograr de todos ser amado,
 no como tu mirarte aborrecido.